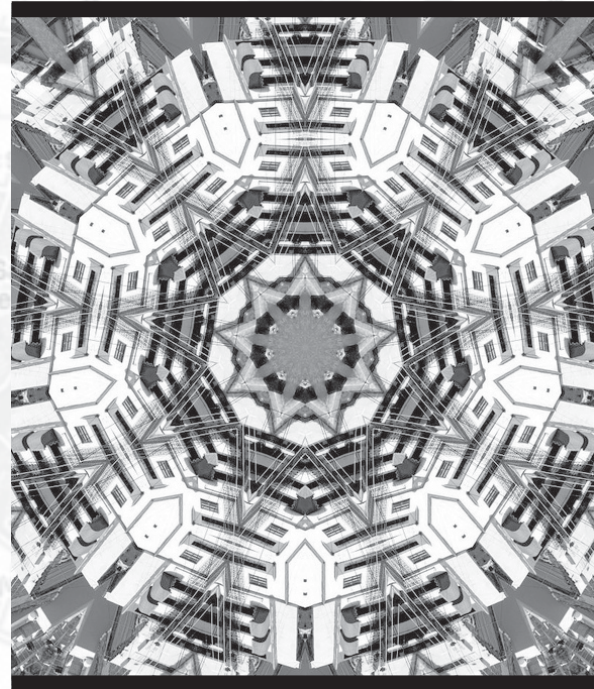


# El nuevo rostro del urbanismo

□ Gishela Osorio Soto

*Hoy se puede afirmar que las ciudades son los sistemas que mayor impacto generan en el planeta y, por esto, sabemos que la batalla de la sostenibilidad la vamos a ganar o la vamos a perder con base en la organización y la gestión urbanas que desarrollemos a partir de ahora.*

Salvador Rueda



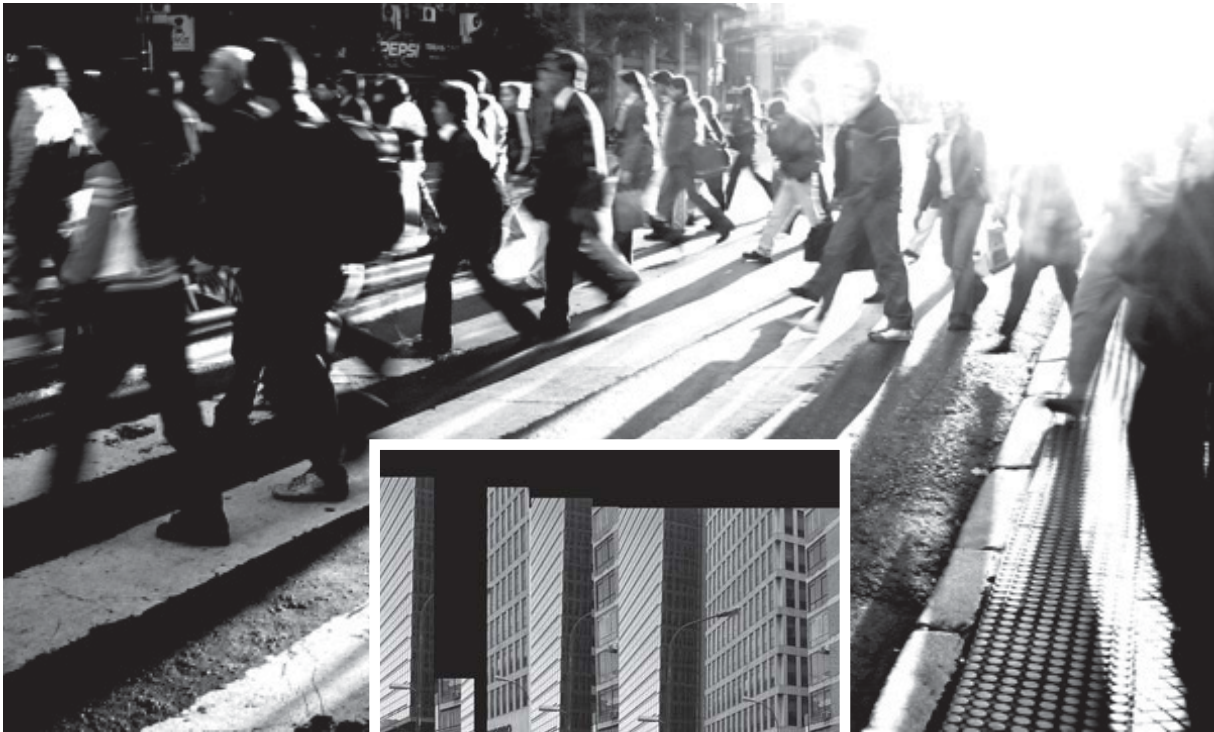
Un propósito fundamental del urbanismo es la organización y funcionalidad de las ciudades en beneficio de los habitantes, pero en la mayoría de las metrópolis la aceleración del crecimiento ha sobrepasado los límites de una ciudad habitable. La vida en la urbe cada vez se torna más complicada, la vida laboral se ha convertido en uno de los ejes más importantes en nuestras vidas, en ella invertimos el mayor tiempo de nuestro día; ya desde el principio gastamos gran parte del presupuesto familiar en el traslado (auto, combustible, transporte público) y, como consecuencia, deterioramos el medio ambiente.

En nuestra región (Monterrey y su área metropolitana) estamos sufriendo las consecuencias de un crecimiento sin control; para la clase trabajadora la casa queda cada vez más lejos del lugar de trabajo (Benito Juárez, Cadereyta, Zuazua, etc.), las constructoras de casas-habitación han edificado en municipios que no cuentan con la infraestructura ni los servicios públicos necesarios para un creciente número de habi-

tantes. Además de no respetar el medio ambiente (reservas ecológicas), crean a futuro un grave problema de aglomeración, falta de empleos, contaminación de suelo, agua y aire. Este problema hace reflexionar sobre un urbanismo que ya no funciona, y ha cambiado la concepción de ciudad por la de traslado, efecto dormitorio y otras acepciones que se le han dado a las urbes en nuestro entorno y en un gran número de ciudades.

El nuevo urbanismo se propone *recuperar lo mejor del urbanismo tradicional que desaprendimos, superar lo peor del contraurbanismo que sufrimos y de propiciar la ciudad habitable para ahora y para el futuro... la ciudad accesible.* Este concepto también ha sido adoptado por los investigadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en su incansable búsqueda de alternativas precursoras de cambios fundamentales en la sociedad.

La crisis de los lugares es la del empleo; Adolfo Benito Narváez Tijerina, de la Facultad de Arquitectura de la UANL, en su estudio *El futuro de la vida urbana en el escenario de la*



*globalización*, se enfoca en la crisis del trabajo como desencadenante de las desigualdades sociales, la población mundial observa una clara tendencia hacia la urbanización, no sólo por el crecimiento de población en las ciudades, sino por la migración de los medios rurales, es decir, la desaparición gradual de lo rural. Este estudio propone, en medio de un escenario nada alentador, alternativas llevadas a la práctica en diversos lugares del planeta para crear otras condiciones de vida y de socialización entre las personas. Alternativas concretas a las crisis de los lugares, a la precariedad del empleo y a la pérdida de legitimidad de los Estados nacionales, es decir, establecer gobiernos más centrados en los ciudadanos como vía para crear un buen lugar para todos.

Lo anterior propone medidas para la población mundial, lo siguiente presenta problemas más específicos de una re-

gión; el mismo autor centra su trabajo en la recuperación y conservación del centro de Monterrey en su investigación: *Un método para el análisis de la ecología del espacio físico y del social en la ciudad*. En el centro histórico de Monterrey se encuentra la mayor parte del

patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad, por lo que este trabajo tiene como finalidad recuperar la memoria. Se presentan los problemas actuales a los que se enfrenta el entorno del centro de Monterrey y se estudian las maneras más viables de revitalizar el corazón de la ciudad, proponiendo el repoblamiento del primer cuadro como clave para la permanencia del cuidado del ambiente y del patrimonio. Redensificar puntos específicos mediante la edificación de nuevas unidades habitacionales con actividades mixtas (comercio y casa-habitación). Narváez Tijerina ofrece una interesante propuesta: plan para la generación de una «estructu-



ra verde» para el cuidado de la vegetación y de la mejora del ambiente, en la cual los vecinos se encarguen del cuidado de dichas áreas, recibiendo, en lugar de multas o castigos por cortar o descuidar las áreas, premios por el cuidado de árboles y jardines en su predio o frente a él, por ejemplo, bonificables en el pago catastral. Todo esto con el fin de recuperar el equilibrio para la ciudad.

Como analizábamos anteriormente, la falta de vivienda ha provocado que los empleados, a través de sus créditos, busquen lugares para vivir más cerca de su trabajo; por desgracia, la crisis del empleo y los bajos salarios se relacionan directamente, ya que entre menos se gane, menos posibilidades hay de adquirir una vivienda cerca de los lugares de empleo. Esto para los más afortunados, ya que, desgraciadamente, el sector más pobre por su incierta situación laboral no puede aspirar a una vivienda nueva y mucho menos cerca de los centros de trabajo. Por esto, César A. Juárez *et al.*, de la Facultad de Ingeniería Civil de la UANL, presentaron el proyecto *Participación de la mujer en un sistema de autoconstrucción sustentable*, en el que promueven, en principio, una mejor calidad de vida, un importante ahorro familiar y la utilización de materiales reciclables (envases desechables de refresco) en beneficio del ambiente, con la

creación de muros de concreto aligerado con propiedades similares a los materiales de construcción comerciales. Además, proponen la participación activa de la mujer como factor principal en la mejora del patrimonio familiar, basada en el empleo de un sistema constructivo sustentable.

Es innegable que los investigadores de la UANL están preocupados y ocupados por el cambio que se le debe dar al rostro actual del urbanismo. Los estudios anteriores demuestran que esto no es imposible; optar por un urbanismo de transformación, un urbanismo sostenible, no es una moda, sino un modo nuevo de reordenar las ciudades, tomando en cuenta el impacto ambiental. Pero, si queremos espacios urbanos habitables, que contrarresten los daños ambientales, es indispensable que también la sociedad participe y se involucre en la mejora de su calidad de vida.

## Referencias

1. Rueda Salvador (coord.), (2006). Libro Verde del medio ambiente urbano, España: Ministerio del Medio Ambiente/Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
2. Navas Dávila, Gerardo, (2001). Nuevo urbanismo y desarrollo regional sostenible: la manera decrecer inteligentemente. Tomado de E-Libro el día 20 de mayo de 2008.

